LA CONCEPCIÓN ONTO - SEMÁNTICA ANTE-INTERNALISTA.

LISARDO SAN BRUNO DE LA CRUZ.

Aproximadamente sobre la primera mitad de la década de los 70 del siglo pasado Putnam reflexiona en torno a la noción de `significado´ . La gramática generativo-transformacional de corte chomskiano pretendía desvelar ciertos caracteres del lenguaje vernáculo que fueran "específicos de una especie", tal batería de caracteres habría de posibilitar la representación estructural de la mente humana, representación no explicitable mediante cuestiones globales de restricción teórica como funciones de utilidad o de simplicidad. En los programas de investigación de raigambre generativo-transformacional se pretende descubrir la estructura léxica universal, estructura que habría de distinguirse de una estructura de aprendizaje universal constituida por una batería innata de estrategias. La búsqueda del lingüista de semejante estructura no puede asociarse a la mera anotación de presencias fenomenológicas en tanto apariciones externas de un léxico, sino como una labor de representación de la estructura interna del léxico natural.

Según Putnam, tales investigaciones lingüísticas describirían la estructura sintáctica de la gramática vernácula, pero la dimensión semántica del léxico natural aún se encontraría, sumida en un estadio de no-evolución pre-científica. Afirmaciones heredadas de la tradición escéptico-nominalista, consistentes en subrayar la liquidación de la existencia de significados o aserciones inspiradas en la herencia dogmático-autoritaria , defensora de la existencia de significados en el óptimo mundo de los mundos posibles composibles ,conforman un conjunto bifurcado de aseveraciones tan vaporosas como carentes de utilidad en la clarificación del término pre – científico de `significado´ . Los significados, bajo la óptica de Putnam, existen, pero tal existencia no se adecúa a nuestra manera de habérnoslas con la noción de `existencia ´, de la misma forma puede afirmarse que los electrones existen, pero no existen los electrones tal como Bohr creía que fácticamente existían. Las aportaciones teóricas tradicionales sobre cuestiones semánticas servirán a Putnam para ilustrar cómo desde la Edad Media se han vertido pseudo-argumentaciones sobre la teoría del significado. En torno a la época indicada, la noción ordinaria de `significado ´ fue sometida a una disociación analítica, de tal forma que se acuñaron las expresiones `extensión ´ e `intensión ´ con la pretensión de explicitar la verdadera estructura de la expresión `significado ´ usada en

los lenguajes naturales. Por extensión de una noción como `libro ´, por ejemplo, se entendía la batería objetual identificable bajo tal expresión; esto es, el conjunto de los libros, conjunto objetivo que constituye el que `libro ´ sea verdadero de la clase de todos los libros y solo de tal clase. De acuerdo con Putnam, una expresión como `libro ´ no solo es un término, sino un par ordenado término – sentido con una extensión; si acudimos a un diccionario de uso del castellano nos sorprenderá la variedad de sentidos del par ordenado `libro ´ . Otra cuestión distinta de la pluralidad de sentidos de una idéntica expresión es la definición lógico-formal de `conjunto ´ en tanto objeto si – no; es decir, si C es un conjunto los objetos de los que hablemos han de quedar demarcados como siendo objetos de C o como no-siendo objetos de C. En nuestro léxico habitual se dan casos – límite en los que no es posible decidir si un objeto O pertenece o no al conjunto S; más aún, trazar un distingo entre casos ejemplicadores y casos-límite supone elaborar una línea de distinción en sí misma ambigua. La definición de extensión como conjunto de objetos de los que un término, una expresión, es verdadera es, subraya Putnam, asumir una restricción idealizada un tanto dogmática dado que no estaría en condiciones de explicitar la existencia de un objeto tal como un conjunto de objetos límite o borrosos. Podría usarse en tal situación, la noción más coetana de `conjunto borroso ´ que supone la existencia de un objeto definido como un conjunto en el que los objetos pertenecen o no a tal conjunto con tal y cual grado de probabilidad. La multiplicidad de sentidos asociados a idéntica expresión sígnica se mascaba mediante la técnica de los sub-índices no visibles fenoménicamente. Así libro1 es reunión de muchas hojas de papel, vitela ... por lo común impresas, que se han cosido o encuadernado y que forman un volumen; libro2 es obra científica o literaria de bastante extensión para formar volumen; libro3 es cada una de ciertas partes en que suele dividirse la obra científica o literaria; libro4 es la tercera de las cuatros cavidades del estómago de los rumiantes; libro5 es ... ; con tal técnica se pretende contar con términos distintos que disipen la ambigüedad asociada al hecho habitual de que idéntica expresión contenga distintos sentidos. Putnam percibe en tal técnica dos restricciones idealizadores de difícil ingesta en tanto suposiciones de aire dogmatizante, porque se supone; en primer lugar, el que los términos cuenten con multiplicidad de sentidos aislables y; en segundo lugar, se supone que tales elementos aislables forman una batería de sentidos trans-históricos, determinados desde la eternidad.

Otra cuestión que ha de tratarse desde la dimensión semántica la contexturan los términos de extensión idéntica que difieren en significado por ejemplo, Putnam usa los términos `criatura con un riñón ´ y `criatura con un corazón ´ . Existe un sentido de significado que ha de definirse como idéntico a la noción de `extensión ´, ya sea en su definición clásica o más actual; y existe otro sentido de significado de un término en el que la extensión necesita escudarse en algo así como el concepto ligado a tal término, tal sentido de significado la denomina Putnam intensión, cuando dos términos expresan distintos conceptos hablamos de distinto significado intensional.

Justamente aquí emana la radicalidad del problema onto-semàntico en la definición de significado intensional fijado a través de conceptos, puesto que la tradición semántica nos habla de los conceptos en términos de entidades mentales, psicológicas. Tal mentalismo atribuido a los significados intensionales trató de corregirse en la línea argumental Frege – Carnap, línea que concebía los conceptos como propiedades públicas, observables en distintos momentos por distintos observadores, identificables no mentales, sino abstractos. No obstante, tal capacidad de identificar significados no era sino una actividad de captación psicológico – subjetual, en tanto conocer la intensión – significado – concepto de una expresión sígnica no era sino encontrarse en tal o cual estado psicológico.

En tal tesitura, el término `Dios ´ quedaba conformado por una conjunción de propiedades y el Dios monoteísta significaba una Unidad no-representable a través de tal conjunción. La suposición medieval de la intensión como conjunción de propiedades constituirá, bajo la lectura de Putnam, un lastre asumido en las reflexiones onto-semánticas del siglo pasado. En autores como Carnap, la intensión de un término era un criterio de pertenencia a la extensión del mismo, tanto como condición necesaria y suficiente como forma de reconocer si tal o cual objeto dado pertenecería o no a la extensión del término en cuestión; “este Carnap” era el Carnap que asumió el modelo de la verificabilidad del significado. La teoría más actualizable del significado gravitaba sobre dos asunciones de rancio abolengo: En primer lugar, conocer lo que significa una palabra es encontrarse en tal y cual estado psicológico y; en segundo lugar, el significado intensional de una palabra o término fija y/o determina su extensión, una intensión idéntica entraña, en el sentido de entrañamiento lógico, la extensión del término.

Analicemos con Putnam la noción tradicional de `estado psicológico ´. Estado sería un predicado diáctico con un tiempo y un individuo como sus argumentos, un ejemplo ideal de un enunciado básico con tales predicados sería `x tiene un sueño en el tiempo t´ . En el ámbito científico estado queda acotado a propiedades definidas en términos de parámetros de individuo, parámetros medulares desde el marco de la ciencia en la que nos encontremos operando, por ejemplo `pesar 75 Kgs. ´ sería un estado físico, `soñar ´ sería un estado psicológico. Ser un estado psicológico solo significa ser un estado psicológico analizable en el marco de la ciencia psicológica, lo cual no pasa de ser una observación gramatical incapaz de explicitar lo que significa conocer el significado de un término.

La tradición; sin embargo, no se refería a tal sentido de estado psicológico, lo fundamental, según Putnam, en su definición descansaba en la asunción metodológica solipsista; esto es, un estado psicológico solo se atribuye a un sujeto, el individuo que se encuentra en tal estado, lo que segrega la posibilidad de que a otros individuos les sean adscritos tal estado psicológico individual. El programa de reconstrucción racional metodológico solipsista entraña una restricción severa a la hora de describir cómo nos incardinamos en la realidad y cómo conocemos eso que es real. Sucedería que estados psicológicos como `x siente celos de y ´ en los que ` y´ formalmente habría de existir, serían estados psicológicos no subsumibles bajo el programa metodológico del solipsismo; Putnam llama a tales "estados psicológicos en un sentido amplio" y a los estados solipsistas metodológicos "estados psicológicos en un sentido restringido". La propiedad `estar celoso ´ bajo el programa de restricción solipsista solo sería idealmente reconstruible como un estado psicológico individual en el que tal individuo siente celos de sus propias ensoñaciones, alucinaciones, invenciones ... Putnam no cree en las reconstrucciones racionales de este tipo, la psicología mentalista de los siglos pasados en tanto historia de un fracaso, imposibilitan el que la metodología solipsista constituya una reconstrucción racional viable.

Ahora es posible reinterpretar los supuestos de la teoría del significado desde la óptica de la noción de `estado psicológico en sentido restringido´. En primer lugar, conocer el significado de un término` A´ y conocer el significado de un término ` B ´constituyen estados psicológicos en sentido de la restricción metodológica solipsista; en segundo lugar, los términos `A y B´, extensionalmente distintos difieren en su significado-intensión, lo cual

supone que los estados psicológicos restringidos han de fijar la extensión de los términos` A´ y `B´ de idéntica forma a como las intensiones de esos términos determinan sus extensiones.

Putnam trata de suponer el caso opuesto. Dos términos` A y B´, en tanto que conocido el significado de A sea idéntico estado psicológico a el conocimiento del significado de B, de diferente extensión, no pueden darse de hecho; ya que conocer lo que significa un término cualquiera` T´ no es idéntico a la aprehensión del concepto, de la intensión de T; siendo T1 y T2 dos términos distintos, saber lo que significa T1 es un estado distinto a saber el significado de T2 , aunque los significados de T1 y T2 en sí mismos sean idénticos o diferentes. Supongamos dos intensiones distintas, sean X e Y, y un término, T. De acuerdo a la argumentación de Putnam, conocer que X es el significado de T es un estado psicológico distinto a conocer que Y es el significado de Y. En tal supuesto, no pueden existir dos mundos lógicamente posibles diferentes, sean W1 y W2 , en los que un sujeto S se encuentre en idéntico estado psicológico restringido y; sin embargo, en W1 S sabe que T tiene el significado X, en W2 S sabe que T cuenta con la intensión Y. X e Y serían significados intensionales distintos de idéntico término T en dos contextos diferentes W1 y W2 , lo cual arrojaría un resultado contradictorio al existir dos estados psicológicos incasables en el sentido restringido asumido en la óptica solipsista; esto es, T solo posee un único significado para S en cada mundo lógicamente posible.

La batería de estados psicológicos restringidos, se conoce que T es la intensión de un término T, llamemos B a tal clase de estados, si B es tal, entonces idéntica condición necesaria y suficiente que posibilita hablar de la pertenencia a la extensión de T sirve para todo mundo lógicamente posible tal que el sujeto S se encuentre en un estado de la clase descrita B; porque tal estado fija la intensión y tal intensión traza una condición necesaria y suficiente para posibilitar demarcar la extensión de los miembros de un término T.

Putnam enfatiza la falsedad inscrita en los dos supuestos onto-semánticos de la teoría del significado: en el primer supuesto, un estado psicológico restringido determina la intensión en el segundo supuesto, la intensión de un término T fija su extensión. Es un hecho lógicamente posible que dos sujetos S1 y S2 se encuentren en idéntico estado psicológico restringido, aún en el caso en que la extensión de un término T para el léxico de S1 y la

extensión de idéntico término en el léxico de S2 sea absolutamente distinta. El significado extensional no puede fijarse mediante estados mentales.

La demostración de la imposibilidad de corrección del supuesto de la teoría del significado -los estados mentales fijan las extensiones de los términos- comienza en un escenario imaginario ideado por Putnam. Existe un mundo idéntico a nuestro mundo, una Tierra Gemela con hablantes y léxicos vernáculos idénticos. Ahora bien, en la Tierra Gemela el agua no es H2O, sino un compuesto químico distinto XYZ fenoménicamente indistinguible del agua de nuestro planeta. Supongamos que exploramos tal planeta gemelo; en tal caso, los primeros exploradores aceptarían que el agua de la Tierra Gemela y el agua de nuestro planeta tienen idéntico significado; hasta que una analítica química descubriese la peculiaridad distintiva del agua gemela. Ejecutadas las operaciones de investigación especializada se informaría a la Tierra sobre el hecho descubierto: `El agua es XYZ en la Tierra Gemela´ ; la expresión `significa´ ha de traducirse en el sentido extensional del significado. Si se muta el ejemplo contrafáctico de Putnam y son los terráqueos gemelos los que exploran nuestro planeta, la línea de argumentación no varía, ni afecta a la extensión de los términos `agua ´ y `agua gemela´: El significado extensional de agua gemela es XYZ; esto es, la batería objetiva conformada por moléculas del tal contextura química; idéntica aseveración extensional se proferiría con respecto a la expresión `agua ´, pero su fórmula terráquea es H2O y no XYZ.

Supongamos ahora con Putnam, que nos encontramos en una época pre-química en los dos contextos situacionales; esto es, los moradores terráqueos y sus idénticos desconocen la estructura química del agua. Tanto nosotros como los nosotros gemelos compartimos idéntico haz de creencias sobre el agua, somos cognitiva y emocionalmente idénticos y nuestros léxicos son el castellano y el castellano gemelo. Sucede que la extensión del término `agua´ en los dos planetas no padece modificación alguna en un estadio pre-químico o en una era de revolución científica de química contemporánea. Dos sujetos, un sujeto terráqueo y su par gemelo en la era pre-química entenderían el término `agua ´ de distinta forma, pero se hallarían en idéntico estado psicológico, y tal es así, aunque sus expertos científicos no hubieran dado el paso a la química en sentido actual. De tal argumentación, Putnam extrae una consecuencia contradictora de los tradicionales supuestos

conjuntados de la teoría del significado: El significado pre – científico el uso intuitivo de una palabra, la extensión de un término no es, ni puede ser, dependiente del estado psicológico del sujeto.

Podría objetarse a Putnam que la asunción vertida en la argumentación anterior no es inteligible; esto es, no parece lógico aceptar que la extensión del término`agua´ no reciba alteraciones antes y después del alumbramiento de la revolución en las ciencias químicas. Nuestra respuesta a la objeción propuesta podría enfocarse usando el ejemplo de las definiciones ontensivas-indicadoras: En un contexto determinado, señalo con mi dedo un recipiente y profiero `el recipiente que señalo contiene agua´. En tal proferencia anida una asunción de estofa empírica en la que se asevera que tal y tal en tal situación es agua para mis pares culturales en esta y otras situaciones similares; es decir, el objeto enfocado visual o físicamente cumple una relación de mismidad: `tal líquido x es idéntico al líquido y´ para los miembros de mi situación socio-lingüística cuando usamos `agua ´ en otros contextos. En una definición ostensiva el no-cumplirse el presupuesto sintético-empírico – por ejemplo, que el líquido que contiene el recipiente no sea agua, sino otro líquido cualquiera similar fenoménicamente- entraña para tales definiciones su carácter de revocabilidad en tanto restricciones necesarias y suficientes. La condición necesaria y suficiente para ser agua es satisfacer la relación de mismidad para el elemento líquido que señalamos, pero solo si fácticamente se verifica la presuposición empírica; esto es, que el agua sea H2O. Para Putnam no ha de olvidarse la cuestión de relevancia onto-epistémica ineludible en estos casos: la relación de mismidad es una relación teórica, y saber si tal o cual elemento es H2O o XYZ precisa una analítica química, una labor de investigación empírica falible o revocable en otros estadios evolucionados de investigación. Ejemplifiquemos el ataque de Putnam a los presupuestos onto-semánticos tradicionales en otra situación contrafáctica entre terráqueos y terráqueos gemelos. Lo que suponemos, ahora, es la no-distinguibilidad entre la composición, ya sea de molibdeno o de aluminio, de nuestros útiles de cocina, sartenes, tenedores ... en contextos de uso de tales objetos ordinario; es decir, no somos expertos en química. En nuestra narración, el molibdeno es el metal con que se construyen las sartenes en el contexto gemelo, y el aluminio es el metal con que se construyen las sartenes en nuestro planeta. Más aún, asumiremos como argumenta Putnam, que los términos `aluminio ´y

`molibdeno ´ se intercambian en el planeta gemelo; por aclarar el supuesto, un hablante gemelo diría ` mi sartén está fabricada de aluminio´ , pero ` aluminio ´ sería extensionalmente ` molibdeno´. En tal caso nuestros cosmonautas no expertos en metalurgia no podrían saber que las sartenes gemelas de aluminio son sartenes de molibdeno, y nuestros visitantes gemelos estarían en idéntica situación; sin una analítica experta las sartenes terráqueas serían de aluminio, pero `aluminio ´ es la palabra que los hablantes de la Tierra Gemela usan para referirse a nuestro metal molibdeno. La lectura de Putnam en esta variación del relato de la Tierra Gemela es idéntica a la anterior; los sujetos no-expertos y los sujetos no – expertos gemelos se hallan en idéntico estado psicológico cuando usan el término `aluminio ´, pero el significado intuitivo y la extensión de tal término son distintas en la Tierra y en la Tierra Gemela, la extensión queda indeterminada si se pretende individualizar mediante estados psicológicos.

La argumentación de Putnam trata de convencernos de la corrección del externalismo semántico, los usos habituales de los términos, su significado intuitivo y pre-analítico, y la extensión no son existentes internos- mentales, los estados psicológicos subjetuales no fijan la extensión de nuestros usos sígnicos. Explicitar tal corrección no necesita acudir a narraciones de ficción, en la vida diaria contamos con innumerables casos de indistinguibilidad fenoménica. Putnam vierte el caso olmo – haya, el hecho de no ser capaces de distinguir entre estos dos árboles no significa que la extensión de `olmo ´y la extensión de `haya´ en castellano sean de
idéntica extensión en todos los léxicos, los olmos; y, lo mismo en el caso del término `haya´ ; esto es, el conjunto de los objetos a los que nombramos con el término `olmo ´ y el conjunto de los objetos a los que nombramos con el término `haya ´ son conjuntos objetivos distintos. Los lingüistas no han sabido explicitar una característica esencial de nuestros lenguajes, este rasgo constitutivo del léxico, según Putnam, consiste en que en un léxico se distribuyen los trabajos, existe "una división de la tarea lingüística". Lo que se pretende asentar en la teoría lingüística es lo que Putnam bautiza como la "hipótesis de la universalidad de la división de la tarea lingüística", y para lograrlo ejercita un supuesto: el caso del oro.

Supongamos que nuestra sociedad es como una industria en la que distintos obreros están especializados en diferentes trabajos relacionados con el oro. En tal situación, si alguien compra un objeto de oro no necesitaría saber cómo distinguir químicamente tal

metal, ni dedicarse a la venta de objetos de oro; tampoco sería necesario que un vendedor de oro usase gemelos o un reloj de oro o atribuyese un alto valor simbólico a los instrumentos fabricados de oro; yo mismo cuando entro en una joyería no sé, ni lo necesito, si he comprado o no un objeto de oro. En nuestra comunidad, los trabajos relacionados con el oro se dividen entre distintas personas, tal división entraña una división en el trabajo lingüístico en el sentido siguiente: aprendemos el uso del término `oro´ por distintos motivos, pero tales usos no implican que un hablante medio de un léxico natural conozca las últimos avances tecno-científicos seguidos para identificar si un metal es o no es oro. En términos de Putnam: "Los rasgos que generalmente se creen presentes en conexión con un nombre general – condiciones necesarias y suficientes para la membresía en la extensión, formas de reconocer si algo se encuentra en la extensión ("criterios") , etc. - están todos presentes en la comunidad lingüística considerada como cuerpo colectivo; pero este cuerpo colectivo divide la "tarea" de conocer y la de usar estas distintas partes del 'significado ´ de 'oro ´" (1.- Putnam, H.:`El significado de `significado´´. Tr. J.G. Flematti Alealde U.N.A.M., 1984, pág,24. El parágrafo citado , en su pintura vernácula , se encuentra en Putnam, H.: `Mind, Languaje and Reality´. Philosophical Papers Vol. II Cambridge University Press, 1975 pág. 228).

Los criterios usados por los expertos en las labores de distinguibilidad para pertenecer o no al conjunto de los olmos, para ser una molécula de H2O o de XYZ, para ser un cacharro de molibdeno o de aluminio, para ser un reloj de oro o de imitación, se halla en el intradós de las comunidades socio-lingüísticas, tomadas estas como totalidades holísticas, lo que no implica que usted o yo seamos capaces de reconocer, si no somos metalúrgicos, si nuestra olla es de aluminio o más bien de molibdeno. Ahora bien, a través de las investigaciones especializadas la sociedad incorpora un conocimiento químico como es el descubrimiento de la estructura químicamente pura del agua, pero sin ser expertos no sabríamos, ni necesitaríamos saber cómo reconocer lo que es agua y lo que es agua gemela. Putnam considera que cualquier comunidad socio-lingüística implica especializar el uso de ciertas palabras a hablantes expertos capaces de donar criterios de re-conocimiento extensional. Tales hablantes conforman sub-conjuntos de relevancia experta que colaboran con otros sub-conjuntos de hablantes expertos para la edificación de usos especializados, que que la sociedad dialógica, como un todo, va adquiriendo paulatinamente. Términos como los mencionados se incardinan en el "fenómeno de la labor de la división lingüística", si un sujeto no experto en las ciencias empírico-analíticas o en algunas de ellas en particular adquiere un término como "molibdeno" en su adquisición es irrelevante buscar los "pegamentos

referenciales” , la extensión no se determina a través de estados interno-psicológicos; más bien, la extensión queda fijada como un estado comunitario inter-diálogico de la globalidad social en la que los sub-conjuntos expertos relevantes cooperan en las labores de re-conocimiento de la pertenencia o no a una clase.

Expuesta la hipótesis socio-lingüística para la investigación semántica, lo que analiza Putnam; ahora, son los términos de clase natural. Si un hablante profiere la expresión `esta (fruta) es un limón ´, donde el paréntesis supone que el marcador `fruta ´ puede o no aparecer en la proferencia, lo que el hablante nos proporciona es una definición ostensiva del término de clase natural `limón ´. También para expresar lo que pretendemos decir con una palabra como `limón ´ puede darse algo así como una descripción en la que se perfilan varios marcadores y ejemplos estereotipados, caracteres fenoménicos estandarizados usados de forma típica para identificar un limón. Tal batería de rasgos estereotípicos son criterios, formas habituales de saber si tal y cual es o no un limón; en otros términos, condiciones necesarias probabilísticas para que tal o cual satisfaga o no la pertenencia a una clase, la clase de los limones.

Putnam nos relata que su estereotipo de olmo es idéntico a su estereotipo de haya, su estereotipo sería un marcador del tipo árbol, y no mucho más; sin embargo sabe que son clases distintas. Para analizar los casos de explicitación de significados mediante definiciones ostensivas, estereotipos, Putnam introduce la noción de `mundo posible ´ y la noción de `marcador rígido´ en el sentido siguiente: idéntico sujeto co-existe en varios mundos posibles o idéntica clase natural coexiste en mundos posibles distintos. Asumamos la coexistencia de un sujeto S en dos mundos posibles W1 y W2 en los que indico un recipiente con agua y asevero `este recipiente contiene agua ´ como conducta descriptiva del aprendizaje de un significado. Asumamos que W1 es nuestro mundo y el recipiente contiene un líquido cuya composición química es H2O, y W2 es un mundo posible -idéntico a la Tierra Gemela- en el que el líquido del recipiente responde a la fórmula XYZ. Sobre tales asunciones, Putnam afirma que podrían darse dos teorías del significado del término `agua´ :

1. El significado de `agua ´ es idéntico en los dos contextos presentados; sin embargo, en W1 el agua es H2O y en W2 es XYZ; la esencia del agua depende de los mundos en los que operemos.

2. El significado de `agua ´ es distinto en los distintos mundos posibles, pero el agua es H2 O independientemente de las localizaciones espacio-temporales ya sean físicas o metafísicas.

La segunda teoría del significado de `agua ´ es la que abandera Putnam; asertar `esto es agua ´ supone que agua satisface una relación de mismidad - idéntica entidad en más de un contexto - `agua ´ representa a una entidad objetiva que cumple una relación de equivalencia para la entidad a la que un sujeto S se refiere en la expresión ` esto es agua en el mundo real ´.

Para describir la diferencia entre las segundas teorías aludidas, Putnam argumenta de la forma siguiente: "Podríamos simbolizar la diferencia entre las dos teorías como una diferencia de "alcance" ... En la teoría 1, lo siguiente es verdadero:

11 (Para todo mundo M) (Para todo x en M) (x es agua si x cumple el mismo para la entidad a la que uno se refiere como "esto" en M)

Mientas que la teoría 2:

22 (Para todo mundo M) (Para todo x en M) (x es agua sii x cumple el mismo Para la entidad a la que no se refiere como "esto en el mundo real M1)

(Yo llamo a esto una diferencia de "alcance" porque en 11- "la entidad a la que uno se refiere como `esto´" está dentro del alcance de "Para todo mundo M" - como se hace explícito con la frase explicativa "en M" - ; mientras que en 22 "la entidad a la que uno se refiere como `esto ´" significa "la entidad a la que uno se refiere como `esto ´ en el mundo real" , y por eso tiene una referencia independiente de la variable ligada 'M´). (2.- Putnam, H.: `El significado de `significado´´. Ob. Cit., pág.29. La cita en su léxico original se halla en` Mind, Languaje and Reality´. Ob. Cit., pág. 231).

Por tanto, en la expresión usada como una definición ostensiva-indicadora `este (líquido) es agua ´, el término de clase natural `agua ´ representa, designa de forma rígida a idéntica entidad y/o sustancia en todos los mundos posibles; esto es, descubierta empíricamente la composición química del agua , el ser agua es verdadero en todos los mundos física y metafísicamente posibles, bajo la lectura Kripke-Putnam.

La radicalidad onto-epistémica que anida en la línea argumental esbozada puede apreciarse siguiendo la analítica que dedica Putnam a la noción de `relación de mundos – entrecruzados ´. Sea R una relación diádica de mundos – entrecruzados cuya extensión sea

un conjunto de pares ordenados de individuos que no co-existen en idéntico mundo posible. La relación `mismo peso que ´ según tal supuesto podría describirse como: 'Si S1 es un sujeto – individuo en el mundo W2 con un peso de 75 Kgs. En W1 y S2 es un sujeto – individuo en el mundo W2 con un peso de 75 Kgs. En W2 ´, el par ordenado S1 en W1 y S2 en W2 pertenece a la extensión de la relación R `mismo peso que ´.

Aplicando el ejemplo esbozado al caso que nos ocupa asertaríamos que un x en un mundo W1 es agua cuando y solo cuando cumple la relación de mismidad, en tanto mundos – entrecruzados, con la sustancia que denominamos `agua ´ en nuestro mundo, el mundo real. La relación `mismo líquido que ´ se interpreta en términos de una relación de mundos - entrecruzados de forma que si x es un líquido en W1 de idéntica composición química tanto en su mundo como en cualquier otro mundo posible, entonces satisface la relación de mismidad con el líquido de y/o en Wn , un mundo posible cualquiera.

Analicemos, ahora, lo que sucedería si en nuestro mundo no hubiera acaecido el advenimiento de la era química avanzada. Putnam sugiere que estaríamos en condiciones de reconocer lo que es agua atendiendo a una batería de rasgos fenoménicos; en tal tesitura, podríamos ofertar una definición operacional entendida como un criterio de re-conocimiento de una entidad cuya estructura química desconocemos, tal definición no es distinta de una definición ostensiva y ; por tanto , tales definiciones no pueden estipularse como definiciones analíticas de lo que es ser agua. Bajo este enfoque, dar una definición operacional no es distinto a dar una definición ostensiva, de lo que se trata en ambas definiciones es ofrecer un método de indicación o señalización; por ejemplo, señalizamos una entidad en W1, siendo W1 el mundo real, de tal forma que para que x sea agua en todos los mundos posibles, x ha de satisfacer la relación de mismidad con la membresía normal de la clase de entidades locales que cumplen la definición operacional. De la argumentación de Putnam se infiere que el término `agua ´ en nuestro planeta gemelo no es realmente agua, aunque cumple la definición operacional por no cumplir la relación de mismidad con las entidades locales que sí satisfacen tal definición; más aún, la entidad local que satisface la definición operacional con una composición química distinta a la de las entidades locales, que sí satisfacen la definición, no es la sustancia agua por no cumplir la relación de mismidad con las entidades locales normales de agua.

En el mundo real contemporáneo sabemos que el agua es H2O, aunque el agua gemela satisfizo la prueba y/o definición operacional, estamos en condiciones de aseverar que no es agua local –real, sino un líquido cuya micro-composición estructural se representa en una fórmula del tipo XYZ. El agua es H2O, según las alegaciones bosquejadas apadrinadas por la línea de pensamiento Kripke-Putnam, en todos los mundos lógicamente posibles; en otros términos, no es posible lógicamente que el agua no sea H2O; imaginar que el agua tenga una estructura distinta no incumbe al ámbito de la posibilidad lógica. El enunciado ` el agua es H2O ´ es un enunciado metafísicamente necesario; es decir, verdaderos en cualquier mundo lógicamente posible, pero es un enunciado no a-priori, sino epistémicamente sintético-contingente. En tal tesitura la tradicional identidad entre la necesidad metafísica y la epistémica queda dinamitada.

Lo relevante en todo lo comentado reside en la esfera de los términos indexicales indicadores o ejemplares reflexivos. En el relato de nuestros pares gemelos de la Tierra Gemela, mi yo y mi yo gemelo, en tanto idéntico fisiológica y cognitivamente, pueden afirmar `yo padezco una enfermedad´, pero la extensión del término `yo´ en la Tierra es mi clase unitaria, y la extensión del término `yo´ en la Tierra Gemela es él mismo o su clase unitaria. Por tanto, `yo´ es extensionalmente distinto en ambos contextos, aunque el auto-concepto de mí mismo puede ser idéntico al auto-concepto de mi mismo gemelo en la Tierra Gemela. Sucede que `agua ´, como término de clase natural, también es una expresión indicadora – indexical porque ha de cumplir la relación mismidad con las entidades locales del entorno; si esto es así, términos como `agua´ o `yo ´, no pueden ser explicitados a través de los supuestos heredados de la tradición semántica; es decir, el que los términos cuenten con una intensión en tanto conceptos que yuxtaponemos a tales términos; y , que tal intensión fije la extensión.

Putnam estaría refiriéndose a lo que en otros lugares de exposición de posturas realistas no-ingenuas se ha denominado ` realismo referencial trans- teórico ´ en el ejemplo del oro la afirmación realista del autor que nos ocupa es meridiana: `oro ´ no ha mutado su extensión en más de veinte siglos, aunque en la época de Arquímedes no se conociesen técnicas de identificación de tal metal como ahora. Si Arquímedes creyó que un fragmento de metal era oro en su época y en su contexto de inter-acción dialógica, y no era tal metal, de

acuerdo con nuestras técnicas de re-conocimiento del oro, la extensión de `oro ´ en Grecia y la extensión de `oro ´ en el mundo contemporáneo no ha padecido ninguna alteración. “El oro es oro” independientemente de las definiciones operacionales históricamente vertidas para identificarlo, cuando Arquímedes o el Putnam de esta época de su obra usan el término `oro ´ es para referirse a idéntica sustancia, a la esencia invariable del oro. Lo que se ventila en tal trans-referencialidad teórica son las posiciones en torno a la verdad de realistas y anti-realistas, un anti-realista concibe la verdad como una noción intra-teórica definida mediante una teoría de la redundancia - tal teoría de F. P. Ramsey expresa la creencia en una relación de equivalencia entre asertar un enunciado cualquiera y asertar que tal enunciado es verdadero; esto es, la expresión `el predicado veritativo es verdadero ´ es redundante, puede ser liquidada sin merma de su gramaticalidad y su sentido- . En esta tesitura, `verdad ´ y `referencia ´ no pueden ser tomadas de forma extra- teórica. En la grey anti-realista , el que un objeto sea oro se interpreta así: en tal época se afirmó de forma justificada que tal y cual era el caso; en cambio, hoy no puede asertarse justificadamente idéntica proposición.

Según Putnam, verdad devendría en afirmabilidad justificada en la línea de Dewey, y el anti-realismo no quedaría encapsulado en las inconsecuencias metodológicas derivadas de la asunción de un burdo operacionalismo. La metodología operacionalista ingenua convierte la inter-acción dialógica experta de los científicos y la inter-acción vernácula ordinaria en algo así como un “milagro”. Es un hecho inconcuso el que los científicos usan términos como representaciones aproximadas de objetos o estados fácticos no dependientes de los constructos simbólicos empleados en tal o cual descripción de lo real extra-teórico; tal hecho, le permite a Putnam afirmar que `extensión ´ y `verdad ´ deben entenderse bajo una óptica extra-teórica asumible en una línea argumental típicamente realista. El enunciado `Un sujeto S asevera tal o cual metal es oro ´ es un enunciado verdadero o falso, no solo es una expresión afirmable de forma justificada por S; la noción de `verdad ´ es una noción realista no explicitable de forma satisfactoria por una teoría del significado de tinte antirealista.

Las hipótesis científicas no susceptibles de ser verificadas constituirían, en principio, una razón para defender una postura operacionalista dura. Sin embargo, Putnam sugiere que un Arquímedes contrafáctico en presencia de nuestra situación tecno-científica no

habría dudado en reconocer que algunos entes calificados por él como cayendo en la extensión del término `oro ´ eran objetos que no pertenecían a tal extensión. Aunque Arquímedes desconociese nuestros marcos teóricos podría mostrársele un conjunto de rutinas empíricas en las que lo que el creyó que era oro, por su conducta fenoménica, no se comporta de idéntica forma a lo que nuestras teorías actuales determinan como oro; ante tal situación , Arquímedes afirmaría que ciertas entidades que el reconocía como oro en su estadio tecno-científico no son realmente oro, sino otro tipo de entidades. En parágrafo de Putnam: 'La cuestión es que, aunque algo satisfaga el criterio usado en un tiempo dado para identificar el oro (esto es, para reconocer si algo es oro), ese algo podría comportarse de manera diferente, en una o más situaciones con respecto al resto del material que satisface al criterio. Esto no probaría que no fuese oro, pero permitiría formular la hipótesis de que podría no ser oro, aún en la ausencia de la teoría. Si además informásemos a Arquímedes que el oro tiene tal y cual estructura molecular (excepto x), y que x se comportó de manera diferente porque tienen una estructura molecular diferente, ¿Hay alguna duda de que Arquímedes concordaría con nosotros en que x no es oro?. (3.- Putnam, H.:`El significado de `significado´´. Ob. Cit. Pág, 39. En el original `Mind, Languaje and Reality´. Ob. Cit. págs. 237-238).

Podríamos plantear una objeción al caso imaginado propuesto por Putnam y afirmar que un Arquímedes en 1975 hubiera desestimado la conducta distinta de esta entidad x con respecto a otras entidades de oro como un criterio sólido para reconocer si algo es o no es oro, x es oro porque tiene ciertas propiedades. Lo medular , según Putnam, es no olvidar que las definiciones operacionales no pueden configurarse como condición necesaria y suficiente para aplicar un término; una definición operacional o una batería de propiedades no pueden interpretarse como significando que el sujeto que las usa pretende, de forma intencionada, convertir un término en sinónimo de una descripción. `Oro ´ es un término sígnico usado como designador rígido, su extensión concierne a las entidades que cuentan con idéntica esencia-naturaleza en todos los mundos lógicamente posibles.

Otro aspecto de los términos de clase natural lo conformar los sentidos adheridos a tales términos. Para analizarlo Putnam reflexiona sobre la relación de mismidad: una entidad satisface la relación de mismidad con otra entidad si ambas comparten ciertas propiedades físicas. La expresión `ciertas ´ significa que las propiedades físicas compartidas han de ser estructurales especificando, por ejemplo, la estructura química del agua y sus

posibles combinaciones elementales susceptibles de generar efectos observables. No obstante, en un laboratorio de química sería relevante subrayar la propiedad ser agua como su consistir en H2O, en un lago cuando hablamos del agua no sería importante el sentido de agua químicamente pura. Putnam advierte que las propiedades físicas que bautizamos como importantes se involucran en una perspectiva situacional determinada. Ahora bien, supongamos que vertimos tres sentidos del término de clase natural `limón ´:

1. `Limón´ significa lo siguiente: Las entidades con idénticas características y comportamientos a las de un limón son un limón, aunque su estructura bio-química sea distinta. De acuerdo con Putnam, este sentido del término `limón ´ es un sentido "desviado" porque podrían existir limones con una química no basada en el carbono o incluso limones cibernéticos o algo por el estilo.

2. Un segundo sentido de limón enfatizaría los rasgos bio-genéticos, la estructura genética del limón constituiría el criterio fundamental para la pertenencia al conjunto de los limones. Tal sentido de limón, su código genético, es el sentido más importante del término, bajo la analítica de Putnam.

3. El término de clase natural `limón ´ también exhibiría un sentido técnico en tanto `limón´ sería sinónimo de una descripción definida basada en los avances genéticos, descripción que representaría el código genético de los limones. Para Putnam , aquí yace una confusión onto-semántica del tipo si ser un limón, su condición de verdad metafísicamente necesaria, es tener tal o cual bio-estructura genética, entonces limón deber ser sinónimo de tal estructura, pero necesidad metafísica y necesidad epistémica no son cuestiones que puedan identificarse. Aunque el sentido más importante de `limón ´ sea su código genético, tal sentido no entraña que el término `limón ´ sea sinónimo de una descripción que describa el código genético de un limón.

El código genético de un limón, la composición química del agua, ...son estructuras no superficiales que fijan lo que significa ser un miembro de tal o cual clase natural tanto en nuestro contexto fáctico como en cualquier mundo lógicamente posible; en otros términos , tales estructuras nos posibilitan contar con una condición de verdad capaz de identificar lo que es ser un miembro de tal o cual clase natural en todos los contextos contra-fácticos lógicamente posibles. Obviamente , en los casos en que existen una

multiplicidad estructural tan variable que no permitiese aislar la verdadera estructura subyacente o en el caso de ausencia de tal estructura, la batería de caracteres superficiales-fenoménicos atribuidos a un término de clase natural se convertirían en el sentido onto-semántico más importante del término en cuestión, tal y como Putnam piensa.

Términos como `cama ´ , `libro ´ , `silla´ ... en la teoría tradicional del significado son definidos mediante el modelo del cúmulo de conjunción de propiedades, si se cumplen tales propiedades en tales y cuales objetos, estos objetos son silla, lápices ... en un sentido de `son ´ necesario. Ser un objeto construido para sentarse sería un clase de necesidad epistémica - analítica. Para analizar esto , Putnam se escuda en un relato contrafáctico acuñado por R. Albritton en el que los lápices son organismos bio-químicos, un descubrimiento científico de primera magnitud en tal contexto. En tal situación, la expresión `edding 1200 superior quality 1 Germany ´ inscrito en los lápices es muestra de la conducta inteligente de tales organismos. Afirmar que es posible en sentido epistémico que los lápices sean organismos, supone que asertar que los lápices son objetos construidos no es una aserción epistémicamente necesaria, ni tampoco analíticamente necesaria. Aplicado el caso de Albritton al relato de Putnam tendríamos lápices y lápices gemelos, los lápices de la Tierra serían constructos diseñados para pintar, y los lápices gemelos de la Tierra Gemela serían una especie de organismos. Si investigamos los objetos que parecen ser lápices como lo son los artefactos de la Tierra, comprobaremos que no son lápices en ningún sentido, sino organismos no manufacturados. Si los lápices en la Tierra Gemela son lo que creamos que son verdaderamente, no existe ningún mundo posible en el que los lápices sean organismos bio-químicos. El que tales objetos sean manufacturados es metafísicamente verdadero, tal condición veritativa es idéntica en todos los mundos posibles; ahora bien, tal necesidad no implica la necesidad epistémica. Putnam subraya el carácter de indexicabilidad inscrito también en tales términos, ` lapicero ´ es el objeto cuya esencia es idéntica en todos los mundos posibles, `lapicero ´ designa de forma rígida a los objetos que son lapiceros, tal término no es sinónimo de una descripción.

El relato de Putnam de los gatos cibernéticos guiados a control remoto desde Marte es un relato análogo al de los lápices orgánicos de Albritton. Un autor como Katz reconstruye la narración de los gatos-robots considerando nuestro mundo como un mundo sin

gatos, las entidades a las que nos referíamos como gatos no son tales, son robots . Aseverar `un gato es un robot ´ sería una afirmación anómala en Katz; sin embargo, proferir el enunciado ` no existen gatos en el planeta ´ no constituiría una afirmación desviada. Según Putnam, es posible, epistémicamente, descubrir que no existen gatos, estos podrían ser algo así como una proyección mental global o una alucinación colectiva; la afirmación `los gatos son manufacturas marcianas ´ no es una afirmación desviada, pero sí los es `no existen gatos en el mundo ´. La biología nos facilita las labores de determinación extensional, la estructura genética de los organismos que representamos con el término `gato ´ nos posibilita usar tal palabra como un designador - representador rígido.

Términos de clase natural como `limón ´ , `gato ´ ... no son sinónimos de una descripción; Putnam acota la relación mundo-sujeto en términos externalistas, ser un gato muestra una indexicalidad y rigidez ligada a la inter-acción onto-semántica con la realidad en la que el sujeto con pretensiones de representación sabe que existen entidades con una estructura subyacente englobante, estructura ya descubierta o que habremos de descubrir. Nombres de Objetos manufacturados, la mayoría de los sustantivos, verbos como `crecer´, adjetivos como `rojo ´, términos sincategoremáticos como `todo ´ exhiben, bajo la panorámica de Putnam, rasgos indexicales que han de investigarse para no generar "malas" reconstrucciones lingüísticas y malas reconstrucciones racionales.

Recapitulemos, Putnam ha argüido que la extensión se determina socialmente y de forma indexical, no mediante un concepto enclavado en la mente de un sujeto individual. La extensión se enhebra a la esencia real de las entidades que funcionan como ejemplares paradigmáticos; la aportación experta en la comunidad socio – lingüística y la contribución de la realidad fueren desestimadas por la teoría del significado tradicional.

La noción de `extensión ´ no reduce la noción de `significado ´ como tampoco puede hacerlo la noción de `intensión ´ definida como la posesión interno-subjetiva de un concepto. En tal tesitura , una teoría del significado puede concebirse de acuerdo a estas dos concepciones:

1ª El significado se identifica con el concepto y se liquida la asunción onto-semántica en la que el significado fija la extensión. En el relato ficticio de Putnam, el término de clase natural `agua ´ cuenta con idéntico significado en ambos contextos, pero su extensión

es absolutamente distinta. Expresiones totalmente indicadoras-indexicales como `yo ´ patentizan la corrección de esta propuesta , pero tal corrección solo pertenece a tales expresiones, no funciona con el resto de las palabras analizadas por Putnam.

2ª El significado se identifica con "n-tuplo ordenado de entidades", una de tales entidades es la extensión. Esta es la concepción de Putnam. Dada tal identificación, que el significado fije la extensión, distinta extensión se traduce en distinto significado, deviene en un hecho obvio; sin embargo, se rechaza el supuesto consistente en aseverar que una diferencia en el significado atribuido a una expresión entre un hablante individual y su contrafáctico gemelo, haya de ser pensada como una diferencia en la captación conceptual o en el estado interno-psicológico de un sujeto. En el caso de términos intercambiados como `olmo ´ y `haya ´ en la Tierra y en la Tierra Gemela, cuando profiero un enunciado como `los olmos son árboles que abundan en España ´ y cuando profiere idéntico enunciado mi yo gemelo en su España gemela, afirmamos hechos diferentes cuando usamos el término `olmo´ , los ejemplares de ` olmo ´ en España gemela no son los mismos que los ejemplares de `olmo ´ en España; sin embargo, tal diferencia extensional no ha de interpretarse en términos de diferentes estados mentales o distinta competencia lingüística entre un proferidor indiviual y su copia gemela.

Siguiendo tales alegaciones, el tema del significado puede tratarse desde dos posiciones analíticamente diferenciables: desde el ámbito extensional y desde la órbita de la competencia lingüística individaual.

En el primer flanco, contamos con numerosos caso en que la extensión se fija en la comunidad socio-lingüística por la cooperación conjunta de los sub-conjuntos relevantes expertos. Los socio-lingüistas han de investigar la forma cómo funciona la división del trabajo lingüístico.

En el segundo flanco, aunque pluralidad de términos queden determinados de forma cooperativa en la comunidad socio-lingüística, ha de investigarse cómo un hablante individual usa un término T, sus capacidades y habilidades, sus creencias sobre T, antes de afirmar que tal hablante se refiere a los ejemplares estandarizados representados por el uso experto y comunitario de T. Para tal labor se requieren psico-linguistas.

Para aseverar que un hablante conoce el significado de un término, en tanto haya adquirido tal término y se encuentre en condiciones normales de usarlo en un contexto inter-diálogico, tal hablante ha de saber un mínimo sobre lo que dice. Si alguien le para por ahí y señalando un paraguas le pregunta si tal objeto es una mesa, entonces o proseguimos nuestra marcha anonadados o llamamos al psiquiátrico o pensamos que su estado mental está alterado ...en cualquier caso, aquel que nos interroga no ha adquirido los términos castellanos `paraguas ´ y `mesa ´, asumiendo que sus intenciones comunicativas no son humorísticas o prevaricativas. No es necesario que nos recuerde Putnam la infinidad de veces que en una conversación normal los hablantes normales son sujetos análogos a nuestro interrogante contrafáctico. Para usar con cierto sentido términos en un contexto diálogico necesitamos un mínimo de conocimiento, al menos un conocimiento estereotípico, precisamos unos criterios mínimos sintácticos y semánticos si se pretende lograr una comunicación significativa.

El conocimiento estereotípico en contextos de inter-acción dialogica ordinaria son habilidades dirigidas a identificar o reconocer las regularidades superficiales o conductuales de una entidad, en Putnam el estereotipo es el único elemento de cuya corrección no es posible dudar en lo relativo a la temática del concepto. Ser un paraguas entraña saber que es un instrumento que sirve para resguardarse de ciertos fenómenos metereológicos, no saber tal rasgo nos hace incompetentes a la hora de usar tal término. No obstante, tal saber no muta el conocimiento estereotípico en una condición necesaria y suficiente, en una verdad analítica, ligada al término empleado. Los paraguas pueden ser usados para jugar o para atacar a alguien, este uso es lógicamente posible, como es lógicamente posible, estos son ejemplos de Putnam, que los tigres no-rayados sigan siendo tigres y que las mariposas sin-alas sigan siendo mariposas. Sucede que la adquisición de conocimiento basado en rasgos estereotípicos, aunque tales rasgos no sean necesariamente correctos, contextura uno de los modos más validos de comunicarnos en nuestros contextos inter-dialógicos habituales.

Otra cuestión ligada a la noción de `estereotipo ´ reside en analizar si es posible explicitar y/o reducir tal noción en términos de una definición operacional. Debemos no olvidar aquello que Putnam enfatiza sobre las definiciones operacionales de ciertos términos; esto es, tales definiciones portan un valor heurístico en circunstancias idealizadas o estipuladas convenientemente. Ser un estereotipo se analiza mediante la noción de `obligación

lingüística ´ ; si alguien me pregunta qué es una silla responderé que es un asiento con respaldo, y a veces con brazos. Ser un asiento con respaldo, y a veces con brazos constituye un rasgo esterotípico lingüístico obligatorio del término `silla ´ medular para lograr una comunicación satisfactoria en mi comunidad socio-lingüística. Putnam considera que un usuario competente de su léxico vernáculo sabe cuales son sus obligaciones lingüísticas más básicas; tan es así, que en una situación experimental idealizada si un niño preguntase a su padre qué es un tigre, este es el ejemplo dado por el autor que nos ocupa, debería decir a su hijo que los tigres son rayados; si un hipotético hablante competente del castellano nos pregunta qué es un tigre por no haber adquirido el término `tigre ´, supongamos que ha estado encapsulado en un monasterio o algo semejante, debemos informarle sobre tales y cuales rasgos estereotípicos de los tigres, tales rasgos son los rasgos que en la comunidad de pertenencia son tenidos como informes obligatorios. A este hipotético hablante competente de su léxico natural le denomina Putnam "confederado lingüístico" , confederado condicionado por el contexto socio-lingüístico en el que se imbrica la inter-acción dialógica.

El desahucio de Quine pronunciado sobre uno de los dogmas del empirismo, la distinción analítico-sintético, fue interpretado como una crítica onto-semántica demoledora a la noción de `significado´ . La `analiticidad ´ pasó a ser una noción liquidada, liquidación fundamentada en la carencia de una significación conductual ligable a tal noción. En la argumentación de Quine se revisan dos posibles marcos teóricos en los que se indaga el sentido de significación conductual de la noción de `analiticidad ´.

Una de esas indagaciones se modulan sobre la noción de ` centralidad ´, noción entendida como la inmunidad a la revisión de algunos enunciados donada por alguna comunidad experta. Lo que Quine enfatiza en este caso es que tal inmunidad no es un rasgo asociado específicamente a los enunciados analíticos, enunciados que representan leyes físicas fundamentales se consideran no-revisables, aunque no son definidas como enunciados analíticos. No existe, bajo la óptica de Quine, ningún enunciado que escape a la posibilidad "revisionista" marcada fácticamente en la temporalidad inscrita en el decurso histórico-concreto de la ciencia; la inmunidad solo es un rasgo, de mayor o menor gradación evaluado socio - históricamente.

Otro de los parámetros conductuales contemplados por Quine es el que se conforma en torno a la expresión `ser llamado analítico ´; esto es, lo que un grupo experto y adiestrado nombra como enunciado analítico. Si concebimos que la línea canónica de ese grupo se encarna en la tradición Carnap- Ayer, `ser analítico ´ significa ser deducible lógicamente de una clase de oraciones listadas desde el principio por tal tradición como analíticas; por tanto, corolarios posibles derivados de tal lista son sinónimos deducidos. La sospecha de Quine gravita sobre el criterio de sinonimia ejercitado. En primer lugar, tal criterio podría definirse como: las expresiones E1 y E2 son sinónimas cuando y solo cuando el enunciado bicondicional `x pertenece a la extensión E1 si y solo si x pertenece a la extensión E2 ´ es un enunciado analítico. En segundo lugar, el criterio de sinónima sería: `E1 y E2 son sinónimos si y solo si la clase experta los llama sinónimos´. En tercer lugar, E1 y E2 son expresiones sinónimos siempre y cuando sean términos intercambiables y sus condiciones veritativas no sufren variación alguna en todos los casos acaecidos en la clase adecuada. Según Quine, los criterios enumerados de sinonimía son viciosamente circulares, no explican y/o reducen `analítico ´ a nada que no pase de ser una serie de ruidos no explicitados.

Lo que Putnam sugiere que aprendamos de las pesquisas onto-semánticas quineanas es que contamos con un grupo de principios que ciertos autores bautizan como analíticos, en tanto infalibles empíricamente, pero que el decurso real de la ciencia muestra su falsedad empírica; es decir, lo analítico sería susceptible de padecer procesos empírico-verificatorios. Tal inconsistencia trató de ser subsanada trazando una bifurcación entre las nociones `oración-enunciado´ de tal forma que las oraciones fueran falibles, tal falibilidad no afecta a la idea o concepto en tanto enunciado y/o proposición representada en una oración, siempre que tal oración revisada constituya una modificación de significado y no sea una modificación teórica. Expresado de forma más plástica: "Revisar una oración no es cambiar nuestra idea sobre la proposición formalmente expresada por la oración precisamente en el caso de que la oración (dando a entender el objeto sintáctico conjuntamente con su significado) posterior a la revisión no sea, de hecho, sinónimo de otra oración anterior a la revisión, esto es, precisamente en el caso de que la revisión sea un caso de cambio de significado y no un cambio de teoría". (4.-Putnam, H.: `El significado de `significado``. Ob. Cit., pàgs. 65-66, El parágrafo original citado se encuentra en `Mind, languaje and Reality`. Ob, Cit. pág. 255).

En contra de Quine, Putnam sí cree posible definir `cambio de significado´; ahora bien, de acuerdo a las enseñanzas quineanas no existe posibilidad alguna de escudarse en la distinción cambio de significado – cambio teórico con el fin de explicar lo analítico. El advenimiento de los marcos teóricos geométricos no-euclidianos podría entenderse como una alteración del significado de la noción `línea recta ´, en tanto un elemento integrante primordial del estereotipo de `ser recto ´ fuera el postulado de las paralelas de Euclides; sin embargo, aún si fuera probable tal caso, no sería tan solo un cambio de significado. Los significados pueden no encajar con los hechos, los cambios de significado pueden producirse debido a desvelamientos fácticos. Para que fluya una comunicación satisfactoria el estereotipo ` ser rayado ´ de un tigre ha de ser compartido por mis pares culturales; sin embargo, aunque el que los tigres sean rayados conforma un sentido valido del significa del término `tigre´ , no puede interpretarse como si el enunciado `los tigres son rayados ´ sea un enunciado analítico, podríamos suponer que los tigres sufren una mutación genética a gran escala y las rayas no formarían parte del estereotipo del término `tigre ´. El conocimiento estereotípico no implica que tal conocimiento sea válido de una vez por todas, la obligatoriedad léxica de saber que los tigres son rayados, por ejemplo, no entraña la no – revisabilidad o la imposibilidad onto-semántica de revocar tal estereotipo. Putnam defiende que un elemento integrante del significado del término `tigre ´ lo constituye el conocimiento estereotípico `ser rayado´ , pero tal hecho no nos involucra en la cuestión de Quine sobre la analiticidad.

Si explicamos a un niño que un tigre es como un gato grande,, suponiendo que el niño ha adquirido la palabra `gato ´, `ser como un gato grande ´ conforma parte del significado de tigre, el niño recibe tal rasgo estereotípico del término y su obligación léxica en la comunidad de pertenencia será compartir tal información, información significativa socio-lingüística que, según las alegaciones de Putnam, no exhibe circularidad al estilo de Quine.

El estudio quineano sobre el problema de la “traducción radical” no se disipa con las aportaciones a la teoría del significado de Putnam. En la traducción de un léxico exótico, por ejemplo, de una tribu amazónica, al castellano no es posible tratar de ajustar estereotipos porque investigar qué es un estereotipo entraña tener que ejecutar una traducción sobre lo que los hablantes alientos profieren. En las prácticas de traducción existe una restricción relativa a los estereotipos que impide al traductor encajar los estereotipos hasta que no se maneje un

glosario mínimo y básico de la lengua que se pretende traducir. Dada tal batería de términos básicos por adquirida, los traductores la tomarán como base para ejecutar restricciones a posibles traducciones futuras y restricciones de corrección en el interior de las operaciones de traducción ya ejecutadas. Según Putnam, desde tal adquisición estamos en condiciones de comenzar a formular estereotipos inscritos en los términos seleccionados de forma provisional como primitivos, lo cual no significa que podamos determinar una traducción única.

La división de la tarea lingüística obliga al traductor a localizar a los sub-conjuntos hablantes especializados de esa lengua aliena, esta labor de identificación de los sub-conjuntos relevantes como la labor de ajuste en los estereotipos típicos de los hablantes son expertos se conjugan para fijar, de forma tentativa, el significado extensional que la comunidad confiere a sus términos. Lo que pretende Putnam en las cuestiones de traducción es que se tomen en cuenta más hechos a la hora de traducir; por ejemplo, en contra de Quine, es posible aislar términos que impliquen conductas de asentimiento o disentimiento en la lengua aliena, tal posibilidad supone que se le puede dar a entender a un nativo que desconocemos el significado de cierto término. No sería necesario interrogar al nativo en su lengua, con mostrar el lingüista una conducta total de desconocimiento ante un término usado por el nativo sería suficiente, los términos léxicos alienos son aislables y traducibles, no se precisa una traducción de oraciones completas.

Davidson, heredero de la reflexión quineana, ha ideado una teoría semántica para los léxicos ordinarios fundamentada en la noción lógico-formal de `definición de verdad ´ para un lenguaje formalizado. En tal teoría, han de confeccionarse una batería de reglas que determinen las condiciones veritativas de términos como `nieve ´, términos extensionales concebidos como oraciones de una palabra `aquello es nieve ´; y que determinen las condiciones veritativas de oraciones más largas basándose en la forma estructural veritativa de las oraciones simples, las oraciones- palabra. La batería finita de oraciones – palabras seleccionada por Davidson cuentan con unas condiciones de verdad trazadas de forma directa; la finitud de las oraciones – palabra impediría que las oraciones compuestas precisen una infinitud de reglas, una regla para cada oración compuesta tipo. En un léxico lógico-formal si la oración compuesta es P1 y P2 para algunas oraciones P1, P2, entonces la oración compuesta es verdadera si y solo si P1 , P2 son ambas verdaderas. La condición veritativa

estipulada determina el significado de la estructura ` ... ...´ , tal estipulación veritativa sería una teoría del significado al estilo de Davidson, una teoría formal del significado aplicable a un léxico vernáculo.

La objeción que plantea Putnam a la semántica de Davidson es la siguiente: reglas del tipo especificado determinan el significado de ciertas estructuras, el functor `y´ en lógica de primer orden en el caso ilustrado; sin embargo, una definición del término `agua ´ correcta desde la perspectiva extensional, `agua es verdadera de X si y solo si X es H2O ´ no es una teoría del significado del término `agua ´.

Nuestros antepasados no conocían la composición química del agua, pero sabían el significado del término. Superar esta dificultad supondría construir una teoría de la interpretación o de la traducción aproximativa de las expresiones de un lenguaje natural a un léxico lógico - formal diseñado como una estructura de definiciones veritativas.

La hipotética teoría Davidsoniana de la traducción se vertebra en las condiciones de verdad de los términos – oración construidas sobre la conducta del asentimiento o disentimiento del intérprete y del interpretado cuando se usan tales expresiones - `conejo ´ como `aquello que es conejo ´ -

Bajo el enfoque de Putnam, el proyecto de Davidson está condenado al fracaso en el tratamiento de la mayoría de las expresiones empleadas en un léxico ordinario. Es difícil compatibilizar, acaso sea imposible, una batería de restricciones para una teoría de la verdad y un conjunto de constreñimientos para una teoría del significado. Sucede que los únicos términos de idéntica extensión y de un estereotipo aproximadamente idéntico a un término T son expresiones que incluyen a T: definiciones de verdad del tipo ` T es agua ´ es verdadera si y solo si T es agua, no aseverarían nada sobre el significado de T; y definiciones del tipo `T es agua ´ es verdadera si y solo si T es H2O, no son una representación adecuada del significado del término T. Si se desahucian tales cláusulas, tales definiciones de verdad, persiste el problema de lograr obtener lo que deseamos; esto es, que `W sea verdadera de x si y solo si ...´ cumpla una serie de restricciones:

1. La cláusula ha de ser correcta en términos de extensión, el hueco de la cláusula `...´aloja a x, es una condición que contiene a x.

2. El hueco de la cláusula ` ...´ será una traducción de W ( en Putnam, el estereotipo de W habría de ser idéntico o cuasi – idéntico a ` ´).

3. El hueco de la cláusula ` ...´ no ha de expresar, ni alojar a W o alguna de sus posibles variantes sintácticas.

La satisfacción simultánea de las condiciones dadas sobre un término de clase natural como `olmo ´ , `brazo ´ , `aulaga ´ no es posible según Putnam , aún en el caso de que un léxico natural posea sinonimias exactas. La condición 3 -de la lista para un término como `haya ´ para ser extensionalmente correcta la condición 1- ha de contener en el ` ...´ el término `haya ´, si se aloja otro término la traducción de `haya ´ será incorrecta. La condición 3 no conforma un requerimiento a la definición de verdad de raigambre tarskiana: `La hierba es verde ´ es verdadera si y solo si la hierba es verde es una definición canónica de verdad desde la perspectiva del lógico. Desde tal perspectiva, se pretende analizar la extensión del predicado `verdadero ´ relativizado a un léxico específico, pero no se trata de ofrecer el significado de la expresión ` la hierba es verde ´.

Según Putnam , la creencia de Davidson en que los únicos datos relevantes del intérprete lo constituyen evidencias conductuales del interpretado con respecto a su léxico vernáculo, holísticamente considerado, es vacía en una interpretación y falsa en una interpretación que no es vacía. Aquello que un interpretado está dispuesto a proferir sobre términos aislables de su lengua ha de vertebrarse en aquello que proferirá cuando use expresiones idiomáticas más complejas como oraciones; en tal tesitura, las restricciones disposicionales al uso de oraciones no excluirían nada. Davidson no cree posible saber lo que significa un término individual , morfema o estructura sintáctica, interrogando al interpretado, pero Putnam asegura que el intérprete puede guiarse en la traducción de una expresión compleja como una oración por sus elementos sintáctico-semánticos componentes , y también por los éxitos científicos obtenidos por las gramáticas de estructura profunda tipo Chomsky.

En cuanto a las semánticas inspiradas en Carnap, que Putnam subsume bajo el rótulo la “semántica de California” , construidas en términos lógico-formales , las objeciones planteadas son de idéntica estofa a las explicitadas con anterioridad. Sea W un mundo posible y sea f(w) una función en cualquier mundo posible cuyo valor sea un

subconjunto del conjunto de los objetos de W, tal función es la función intensión : cualquier término T tiene significado para un hablante H, si H asocia a T una función intensional; tal T es verdadero de un objeto O en W si y solo si O pertenece al sub-conjunto f (w). Carnap afirma que una función intensión también puede definirse como una propiedad, de esta forma, cualquier objeto O pertenece a la extensión de un término T en tanto O posee cualquier propiedad perteneciente a la extensión de T.

Uno de los problemas de este tipo de semánticas formales radica en la aserción relativa a la noción de `intensión ´; Putnam duda de la viabilidad de este tratamiento semántico a la hora de explicitar lo que significa comprender una palabra en el léxico natural. Captar intensiones o asociar intensiones a los términos solo es una forma de realización en el que se define intensión dentro del contexto lógico-formal relativo a las nociones `mundo posible ´ y `conjunto ´. La dificultad surge cuando nos preguntamos cómo un hablante asocia una intensión a un término o a un análogo neuro-cerebral en su mente, si nuestro cerebro opera con análogos funcionales resulta una argumentación circular afirmar que tales análogos se refieren a la intensión dado que la extensión quedó explicitada en términos intensionales. Según Putnam, definir la intensión como una capacidad de captación o asociación no pasa de ser una caracterización pseudo-explicativa de tal noción.

En su era verificacionista Carnap asumía que comprender un término consistía en la capacidad de verificar si un objeto cualquiera pertenecía o no a la extensión de tal término; captar o asociar una intensión a un término significaba estar capacitados para verificar si tal o cual objeto en cualquier mundo posible pertenecía a la función intensión, al conjunto f(w). La tesis holista de Quine convenció a Quine de la imposibilidad de verificar términos y enunciados aislados del marco teórico general.

Otro de los problemas detectados por Putnam reside en considerar la captación y/o asociación intensional como un estado psicológico restringido, tal restricto estado determinaría la intensión de los términos , determinación que determinaría la extensión de tales términos. Dos hablantes en idéntico estado psicológico habrían de atribuir idéntica extensión a todo término que usan, corolario indeseable en el caso de la extensión del término `agua ´ en la Tierra y en su duplicado contra-fáctico absolutamente gemelo. La `extensión ´ es una noción en parte fijada de forma comunitaria, y no por competencias psicológicas

restringidas, el léxico natural es público, sus tareas se dividen en grupos cooperativos expertos; y, en parte, la extensión se fija teniendo en cuenta la rigidez o indexicalidad de la mayoría de los términos que usamos, y no pensando que los términos son sinónimos de una descripción.

Bajo el enfoque de Putnam, la noción de `marcador semántico ´ acuñada por Katz y Fodor sirve mejor a los propósitos de una teoría del significado. Para comprender el significado de `tigre ´ hemos de adquirir ciertos rasgos estereotípicos, algunos de ellos han de pensarse como centrales o no-revisables otros serían meros "distinguidores semánticos" en tanto rasgos de menor centralidad estereotípica. `El tigre es un animal ´ , el marcador semántico `animal ´ exhibe una alta centralidad, lo cual no significa que no sea lógicamente imposible suponer que los tigres sean entidades cibernéticas controladas desde un planeta lejano; sin embargo, ` los tigres son rayados ´ puede considerarse como un mero indicador semántico, es una aserción de mentor centralidad y mayor revisabilidad. Los marcadores semánticos de alta centralidad servirían para acotar – indicar categorías. Sin embargo, tales marcadores entendidos como condiciones suficientes y necesarias, que juntamente con los distinguidores, para que una entidad pertenezca a la extensión de un término, no es la lectura adecuada según Putnam. La línea semántica Katz-Fodor muta los rasgos estereotípicos en la restricción analítica sine qua non; esto es, la condición analíticamente suficiente y necesaria para la pertenencia a la extensión. Asumir que la batería de rasgos estereotípicos es una batería que, de forma implícita, un hablante medio competente conoce, se traduciría en que tales hablantes saben una condición analítica para la pertenencia a la extensión de términos como `olmo´, `aluminio´ ... tal asunción y su corolario onto-semántico carecen de corrección.

La propuesta de Putnam para definir la noción de `significado ´ trata de estipular una forma normal para la descripción del significado. La forma normal consiste en una secuencia finita con los siguientes componentes: " La descripción de la forma normal para `agua´ podría ser, en parte:

Marcadores Sintácticos	Marcadores semánticos	Estereotipo	Extensión
Sustantivo De masa; Concreto,	clase natural; líquido;	incolora; transparente; insípida; Refrescante; Etc	H_2O (mas o menos impurezas)

(5.- Putnam, H.: `El significado de `significado``. Ob. Cit. págs. 86-87. En el original vernáculo se halla en `Mind, Languaje and Reality´. Ob. Cit. pág. 269).

En tal descripción, Putnam supone que los elementos componentes de la forma normal de un término indican la competencia de un hablante individual, pero no indican competencias extensionales. La extensión del término `agua´ es $H_2O$ , independientemente de los usuarios de un léxico natural o la comunidad socio-lingüística globalmente supuesta. `Extensión ´ y `verdad ´ son nociones extra-teóricas en esta época de la reflexión de Putnam. Dos representaciones conceptuales son equivalentes si son representaciones co-extensionales, aunque existan variaciones terminológicas – sígnicas en la descripción de tal co-extensionalidad, si tales representaciones, representadas distintamente, representan idéntica extensión son ambas correctas, corrección inscrita en la esfera objetual de lo que se trata de representar, y no en la forma subjetual de trazar tal representación. En tal tesitura, mi yo gemelo y yo mismo ejercitamos idéntica competencia léxica al usar el término `agua ´ , pero la extensión es radicalmente distinta. Sucede, también , que un hablante puede usar dos términos sinónimos que comprende, y no saber la relación de sinonimia que existe entre ambos términos. Los otros y el mundo son elementos que han olvidado los teóricos a la hora de edificar una teoría del significado mínimamente plausible. En parágrafo del propio Putnam: “ ... los puntos de vista grotescamente equivocados en relación al lenguaje que son y han sido corrientes, reflejan dos tendencias filosógicas muy específicas y centrales: La tendencia a tratar el conocimiento como un asunto puramente individual y la tendencia a ignorar el mundo, en tanto este consiste en algo más que las “observaciones” individuales. Ignorar la división de la tarea lingüística es ignorar la dimensión social del conocimiento;

ignorar aquello que hemos llamado la indexicalidad de la mayoría de la s palabras, es ignorar
la contribución del medio ambiente". (5.- Putnam, H.: `El significado de `significado``, Ob. cit. pág. 90. El texto citado en su escritura materna se encuentra en `Mind, Languaje and Reality´. Ob, cit. pág. 269).